

DON PEDRO MONTENGÓN Y PARET: ALGUNOS DOCUMENTOS BIOGRÁFICOS Y UNA PRECISIÓN BIBLIOGRÁFICA

En los libros dedicados al siglo XVIII español aparecidos en los últimos veinte años, no falta la referencia, al menos nominal, a don Pedro Montegón y Paret y a su novela más famosa, *Eusebio*. No obstante, los únicos trabajos monográficos a él dedicados siguen siendo los debidos a la erudición de don Gumersindo Laverde y de don Ángel González Palencia. Mi tesis doctoral, presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid con el título de *Vida y obras de don Pedro Montegón y Paret* (marzo, 1947), está inédita a pesar de las múltiples sugerencias y demandas que se me hicieron durante estos años para que la publicase. Aquel trabajo, elaborado con poca experiencia y mucho entusiasmo, se resentía de la falta de conocimientos amplios y serios sobre la época; enjuiciar en esas condiciones nada menos que toda la vida y la obra de un escritor fue osadía que sólo disculpan juventud y buena fe. Se escribió cuando aún no habían aparecido el magistral estudio del profesor Sarrailh y el benemérito del profesor Herr, amén de otros más que hoy ayudan a la comprensión más lúcida de la generación de los ilustrados y las de preliberales y liberales surgidos en la pasión de la guerra de la Independencia y en el fervor de las Cortes de Cádiz. Durante los años transcurridos desde mi colación doctoral hasta hoy, no dejé de introducir en las páginas mecanografiadas de mi tesis papeletillas con datos nuevos, hallazgos que se me venían a las manos en ocasiones impensadas. Confieso que aquellas cuatrocientas páginas de mi Montegón han sido para mí como una especie de tesoro escondido que no se quiere mostrar porque hacerlo público supondría también descubrir la ingenua aventura intelectual de una joven aprendiz de investigadora en los años de la postguerra de España. Entonces, hacer un viaje a Alicante en busca de documentos montegonianos, obtener unas copias del Archivo de Simancas, consultar libros de los enciclopedistas franceses, leer novelas de Voltaire y de Rousseau en la Biblioteca Nacional de Madrid, copiar a mano meticulosamente legajos concernientes a la expulsión de los jesuitas en tiempos de Carlos III, hacer esto cuando no había máquinas serox, los archivos españoles estaban desguardnecidos de funcionarios y algunas de estas instituciones medio destruidas y con sus fondos descabalados, fue ciertamente una aventura. También

por aquellos años el siglo XVIII despertaba, por su hervor ideológico, desconfianzas y cautelas que hoy han sido felizmente superadas.

De aquella inédita tesis doctoral y de algunos hallazgos posteriores, proceden los documentos que aquí se presentan. He seleccionado, entre el numeroso material de que dispongo, únicamente lo que se refiere a la familia, nacimiento y juventud de don Pedro Montegón y al inicio de su profesión literaria. Amplió todo ello con algunos datos y referencias que pueden servir para su más cabal interpretación.

La subida al trono español de Felipe V atrajo a nuestro país miles de comerciantes y artesanos franceses que, a lo largo del siglo XVIII, fueron constituyendo colonias muy prósperas y laboriosas en la costa mediterránea y en Cádiz. Alicante, abierto el tráfico de su puerto a América, se convirtió muy pronto en uno de los focos comerciales más importantes del país. La colonia francesa que en él moraba fue, sin duda alguna, la impulsora de tamaña prosperidad.

Un matrimonio de comerciantes, procedentes del sur de Francia, llegó hacia mil setecientos treinta y tantos a la hermosa ciudad levantina. Se llamaban Juan Montegón y María Larraux. No sabemos el estado de su fortuna a su llegada a España, pero se podría suponer que no estaban desprovistos de algún caudal con que iniciar sus negocios, cuando años más tarde su hijo Pedro, al parecer único vástago del matrimonio Montegón-Larraux, era uno de los comerciantes más ricos de Alicante.

En 1743 don Pedro Montegón Larraux, contraía matrimonio con doña Vicenta Paret, doncella alicantina. Consta el hecho en el «Libro de Desposados desde 1738 hasta 1743», folio 265-b, del Archivo Parroquial de la iglesia de San Nicolás de Alicante. Al año siguiente de verificarse el matrimonio, nació el primer hijo, que fue bautizado en la iglesia de San Nicolás. Al neófito se le impusieron los nombres de Joseph, Gaspar, Pedro, Buenaventura; alguna especial devoción debían de tener los Montegón a estos nombres de pila, cuando los hallamos repetidos con inusitada frecuencia en las partidas bautismales de sus otros hijos. En total serán quince los hijos habidos en este matrimonio. Todos ellos, excepción hecha de un llamado Ramón, serán bautizados en la susodicha Insigne Iglesia Colegial de San Nicolás de la ciudad de Alicante, en cuyo «Libro de bautizados» y en los tomos correspondientes a los años que van de 1744 a 1769 aparecen las partidas de bautismo de esta numerosa prole.

El segundo hijo del matrimonio Montegón-Paret fue Pedro, nuestro novelista. Nació el 17 de julio de mil setecientos cuarenta y cinco. La inscripción de su nacimiento y bautismo en el «Libro de bautizados» nos

informa sobre otra particularidad de la familia, además de la ya mencionada sobre la repetición de los nombres de pila: su padrino tiene un apellido francés: Claudio **Gautier**; en los años sucesivos y también como padrinos de sus hermanos constan nombres franceses (Joseph Boulygny, Juan Boulygny, Cándida Marchonier, entre otros), y no falta la referencia a su profesión: comerciantes. Parece que los Montengón vivieron en una pequeña sociedad hispano francesa unida por lazos de sangre y por razones comerciales.

Un año después del nacimiento de Pedro, el futuro novelista, viene al mundo José, más tarde compañero de su hermano en el noviciado de la Compañía de Jesús. El primer José había muerto, como es de suponer por la repetición del nombre. Se suceden los nacimientos: En el año 1749 una niña: María Francisca Rosa Buenaventura; en 1752, Juan; en 1753, Claudio; en 1755, Gaspar; en 1756, Francisco de Paula; en 1757, María Luisa; en 1760, Francisco Xavier Nicolás; en 1761, María Francisca Xaviera Ignacia de todos los Santos; en 1764, Estanislao, quien en 1797 era teniente cura de la misma Iglesia donde fue bautizado; en 1767 Ignacio, y por último, en 1769, Joseph Serafín María de la Merced. Catorce hijos constan, pues, como bautizados en San Nicolás. Un Ramón Montengón, hijo de Pedro Montengón y doña Vicenta Paret, aunque no tiene su partida de bautismo en San Nicolás, consta en la misma iglesia como padre de los bautizados en los años 1793, 1797, 1799 y 1800 y esposo de doña Rafaela Marqués.

La familia Montengón gozaba de una posición excelente en los años de 1756 a 1757. En un libro del Archivo Municipal de Alicante intitulado «Justiprecios originales de casas y tierras para nuevo Padrón. Años 1756 a 1757» figuran los datos siguientes: «Las casas que más rentaban entre las situadas en la Calle Mayor eran las del Conde de Villafranqueza, 254 libras, que habitaba don Pedro Montengón, y la de la señora Marquesa del Bosch, 260 libras, habitada por ella misma»¹.

El 25 de octubre del año 1759, el mismo en que muere Fernando VI y sube al trono Carlos III, ingresa Pedro Montengón y Paret en el noviciado de la Compañía de Jesús, en la ciudad de Valencia, donde fue profesor suyo don Antonio Eximeno, circunstancia que recordará años más tarde, cuando edita sus *Odas de Filopatro* en Italia (Ferrara, 1778. Imprenta Cameral). Dos años después, en 1761, cumplido el tiempo de noviciado, lo hallamos en el colegio de Tarragona, entregado de lleno a los

¹ El aludido libro aparece citado por don Juan Pérez Aznar en un trabajo publicado en el folletín del periódico *El Liberal*, de Alicante, en 1898.

estudios grecolatinos, a los que se mostró siempre tan afecto. Entre sus trece compañeros de clase tenía el escolar alicantino a don Francisco Masdeu, más tarde insigne historiador y a Francisco Gusta, notable apologista y crítico. En los años 1763, 1764 y 1765 cursa los tres años de Filosofía en el Colegio de Gerona. El tesón, laboriosidad y paciencia que se manifiestan en el carácter del joven escolar, le granjearon la estimación y confianza de sus superiores, quienes la encargaron de la clase de gramática del colegio de Onteniente. Generalmente esta cátedra era desempeñada por hermanos escolares muy aventajados en sus estudios.

Sobrevino entonces el decreto de Expulsión contra la Compañía de Jesús. El 20 de abril de 1767 se reunieron en la casa-convento de Tarragona los jesuitas pertenecientes a la provincia de Aragón. En la Matricula General o lista de embarque de los allí reunidos, al lado de nombres ya famosos en el campo de las letras y de otros que lo serán años más tarde en Italia, aparece en la página 147 la nota manuscrita referente a nuestro alicantino. Dice así:

«El h^o. Pedro escolar Montegón natural de Alicante en el Reino de Valencia de edad de veinte y un años cumplidos, hijo legítimo y natural de D. Pedro Montegón y Doña Vicenta Montegón y Paret [*sic*], aquel natural de Olorón en Francia y ésta de Alicante, de honesto nacimiento, tiene de Religión seis años cumplidos, de estudios tres años de Philosophía es Religioso de los tres votos del bienio y últimamente era maestro de Gramática en este colegio.» [Sigue con letra del propio Montegón.] «Es escolar no tiene orden alguno, i lo firmo en esta casa de Tarragona a los veinte días de abril del año de mil setecientos sesenta y siete.» Pedro Montegón [firmado]. Menaherosa [firmado y rubricado]. Lorieri [firmado y rubricado]. Ramón Fábregas [firmado y rubricado]².

Nada hay anormal en esta nota si se la compara con otras del mismo expediente. Parece que con el escolar Montegón se siguieran los trámites normales porque, si bien es cierto que el Decreto de Expulsión no obligaba a los novicios, también es verdad que, al menos oficialmente, no les ponía trabas a la decisión de acompañar en el destierro a sus superiores y maestros. El hecho ha sido interpretado así, en el caso a que nos estamos refiriendo, por don Marcelino Menéndez y Pelayo y por don Gumerindo Laverde. Aquel dice en los *Heterodoxos* refiriéndose a Montegón: «Participó noble y voluntariamente del destierro de la Compañía y la siguió en todas sus fortunas. No hay motivo para sospechar de la pureza de su fe». De la pureza de su fe no osaríamos nosotros sospechar ahora, pero sí sospechó y dudó la Inquisición de su tiempo con motivo de la

² Archivo de la Provincia de España. S. J. (Chamartín de la Rosa, Madrid).

publicación de su novela *Eusebio*; en cuanto a que «participó noble y voluntariamente del destierro de la Compañía y la siguió en todas sus fortunas», no ya dudas, evidencia absoluta de que eso no fue cierto, la tenemos por escritos autógrafos del propio Montengón. En 1800 y en 1801, en memoriales dirigidos al Rey explica con insistencia que linda en la desesperación, que entró en la Compañía por deseo de sus padres y que salió de España porque el comisario Lorieri no atendió sus súplicas.

«Entrado apenas violentamente en aquella religión por las sugerencias de sus benditos padres, la aborreció por genio, y luego por conocimiento.»

«La orden del destierro a Ytalia, fue para él mismo su redención; y si el Señor Lorieri juez deputado en Tarragona para la expulsión, se hubiera dignado atender a las súplicas del mismo, según el primer Decreto de Su Magestad Católica, el suplicante hubiera quedado en su patria, en cuyo bien ha empleado todo el tiempo que soportó su destierro, dedicado al estudio.»

«Manifestó con él su aborrecimiento a los jesuitas, luego que se separó de su cuerpo, publicando algunas sátiras latinas, impresas en Ytalia contra la Filosofía Aristotélica que enseñaban en sus escuelas, las que le grangearon tal odio de aquellos, que no pararon, asta que con acusarle de hereje, y de réprobo a los Comisarios Reales Dn. Pedro de la Torcada y Dn. Fernando Coronel, le fue quitada la pensión, único medio de su subsistencia.»³

Cuando en 1926 don Angel González Palencia publicó su artículo «Pedro Montengón y su novela *El Eusebio* (R.B.A.M.A.M. vol. III pp. 343-365) todos los datos referentes a la biografía de Montengón le fueron suministrados por el Padre Muguruza, a través de un trabajo de clase presentado por éste, que era entonces alumno del señor González Palencia. No tuvo acceso, pues, don Ángel a los documentos originales y por ello da fe absoluta a las conclusiones presentadas por el padre Muguruza. Lo mismo sucede cuando afirma en el mismo artículo: «No creo que sea obra suya [de Montengón] la titulada *De Tota Aristotelicorum schola sermones quatuor ad Luc. Sextilium*, Massiliae, 1770, obra de Petrus Montengonius Alonensis». Pero sucede que ambas cuestiones están muy unidas, como veremos.

Los jesuitas expulsados pertenecientes a la provincia de Aragón, fueron a parar a Ferrara. Allí estudió Montengón Teología, y dos años más tarde se secularizó. El hecho consta oficialmente en un Catálogo manuscrito de secularizados que existe en el Archivo de Chamartín de la Rosa (Madrid), de la Compañía de Jesús. En la p. 3 del referido Catálogo figura el «Sch. Montengón, Pedro. Salió el 22 de Febrero de 1769».

Al año siguiente, en 1770, hace su entrada ruidosa en el palenque

³ Archivo General de Simancas, legajo 5.065.

de las letras con la publicación de un librito de escaso lomo titulado *De tota Aristotelaeorum schola, sermones quatuor ad Luc. Sextilium*, impreso en «Massiliae», es decir, Marsella. El título difiere ligeramente del citado por don Angel González Palencia (*Aristotelicorum* en vez de *Aristotelaeorum*). El lugar de impresión «Massiliae» puede ser un falso conscientemente impreso para eludir algún tipo de represalia, puesto que el librito es una sátira en la que no se deja títere con cabeza con tal de ridiculizar el sistema de enseñanza de los padres jesuitas, y se menciona por sus nombres y apellidos, aunque latinizados, a profesores y condiscípulos del ex-novicio Montengón. La sátira, como era de esperar, cayó mal; algunos se dieron por aludidos, y otros hallaron intenciones no muy santas en los hexámetros antiescolásticos del alicantino. No tardaron en hacer llegar sus quejas a los comisarios reales don Pedro de la Torcada y don Fernando Coronel, acusando de «hereje y de réprobo» al joven rebelde. Se le retiró la pensión que disfrutaba como ex jesuita, aunque por poco tiempo, ya que durante algunos años pudo aún gozar de ella.

Buenos amigos debía tener, y algo simpático y atrayente había en su carácter, porque las referencias que hemos hallado a su persona son de hombres que lo visitan, que lo leen, que se interesan por él. Así el abate don Juan Andrés dice en cartas dirigidas a su hermano Carlos Andrés, que visitaba con cierta frecuencia a don Pedro Montengón en Ferrara. En carta fechada en Mantua el 16 de mayo de 1786 se expresa así:

«Traté mucho con... Montengón autor de... unas sátiras latinas, de las Odas castellanas impresas aquí, y del Eusebio que se está ahora imprimiendo ahí (Madrid).»⁴

En 1788, el gobierno de Carlos III concede a Montengón una pensión doble en premio a la labor realizada como literato. Veamos cómo enjuicia este hecho el padre Luengo, cronista minucioso de la expulsión:

«El cuarto que ha recibido el premio de pensión doble es también de la Provincia de Aragón, y es uno de dos hermanos cuyo apellido es Montengón, y parece cierto que es el que salió al mundo antes de la Extinción de la Compañía. Poco después que havia salido de la Religión dio a luz en esta Ciudad [Bologna] una sátira latina contra la Filosofía Peripatética, bien insulsa, con algunos solecismos, y barbarismos, y con muchas faltas de metro. Después se dedicó a la Poesía Española, y he visto algunas composiciones suyas en esta lengua, que, aunque han sido mui alabadas por los Diaristas de Roma, no pasan de medianas; y últimamente a lo que me aseguran, ha escrito un poema en Español, y le intitula el *Eusebio*, y ha sido estampado en Madrid. Estas son las obras de este Aragonés Montengón, de que yo he tenido noticia. y pu-

⁴ JUAN ANDRÉS, *Cartas familiares del Abate..., a su hermano Don Carlos Andrés, dándole noticia del viaje que hizo a varias ciudades de Italia*, Madrid, 1791-1793, Imprenta de Sancha, tomo I, carta 1.ª; tomo V, carta 9.ª.

dieran ser bastantes para que justamente se le diese el premio de pensión doble si estuvieran bien escritas. Pero siendo mui difícil, que los estén las últimas, como de cierto no lo están las primeras, es un abuso, y una arbitrariedad mui reprehensible de los Ministros el haverle dado dicho premio.»⁵

En todo este juicio se aprecia claramente el genio irritable del cronista y la prevención injusta que muestra hacia el novel autor. Esta actitud con respecto a la juventud es característica del padre Luengo a quien debemos sesenta y tantos tomos en los que consigna, día por día, los principales sucesos políticos y literarios relacionados con la Compañía durante los años del destierro. El padre Batllori, investigador moderno de este período, juzga de esta manera al irascible cronista:

«Es uno de esos viejos cerrados y antipáticos, presos de incomprensión climática hacia todo lo de los jóvenes... y junto a esta cerrazón para todo lo que representa nuevas formas de la cultura se ve un afán morboso de chismeras políticas y un espíritu de capillita que llega a hacer antipático su mismo amor a la Compañía.»⁶

Un ejemplar de esta primera y rebelde obra de Montengón hay en la Biblioteca Nacional de Madrid. No nos cabe la menor duda sobre el nombre de su autor don Pedro Montengón y Paret. Pero si es necesario aquí están las pruebas: 1.º Las frecuentes referencias que hace don Pedro a esta obra en las instancias dirigidas al Rey y al Gobernador del Consejo en 1800 y 1801. 2.º En el testimonio del padre Luengo, antes citado; en la cartas del padre Andrés. 3.º En los datos y referencias biográficas que aparecen en sus páginas, entre otras la que fija con exactitud su edad («Vixdum vigesimū secundum agebat annū poeta, cum has scripsit satiras»). 4.º En la misma portada de la obra donde después del título aparece el nombre de «Petri Montegoni, Alonensis», es decir, «de Pedro Montengón, alicantino». ¿Qué más se puede pedir para identificar la paternidad de un libro? Su contexto también puede servir de valioso alegato, porque ya en éste, en el contenido y expresión de sus páginas, se revela el alma del escolar rebelde que presagia al futuro autor del *Eusebio*.

Partida de bautismo de don Pedro Montengón y Paret.

«Libro de Bautisados de la Capilla Parroquial de la Insigne Colegial de San Nicolás de la Ciudad de Alicante que comiensa en el año mil setecien^{as} quarenta y quatro, y acaba en el año 1746.

⁵ Archivo de Oña (antes, de Loyola). P. Manuel Luengo, *Diario* (inédito), tomo XXII, año 1788, pp. 359-60.

⁶ BATLLORI, «La irrupción de jesuitas españoles en la Italia dieciochesca», en *Razón y Fe*, 1942, julio-agosto, pp. 108-109.

Curas propios: Dotor Nicolás Benedito.—Dotor Manuel Salinas. Dotor Joseph Sala. Dotor Baltasar Lledó. Pagó la Fábrica.»

Folio 165 -b.

«En la Ciudad de Alicante en diesiocho días del mes de julio del año mil setecientos, quarenta y cinco: Yo Mⁿ Bartholomé Vallés Theniente de Cura de la Parroquia de la Iglesia Colegial de ella: Bautizé, y puse los Santos Oleos, según el Ritu de Nuestra Santa Madre Iglesia a un niño, hijo de Pedro Montengón, natural de Ossa, Obispado de Oloron, v de Vincenta Paret, natural de Alicante, Consortes, vezinos de esta Ciu^d y feligreses de esta Iglesia: le puse por nombre Pedro, Claudio, Francisco, Alexos, Buenaventura: fueron compadres Claudio Gautier y Ana María Nobles, etiam conyuges, nació en diez y siete días de dicho mes y año entre doze y una horas de la noche según declararon los Compadres, a quienes advertí el parentesco espiritual y su obligⁿ M^m Bartholomé Valles »

[Al margen: MONTENGÓN]

ELENA CATENA

Universidad de Madrid